

LA REFORMA EDUCATIVA DE PIERRE DE COUBERTIN: LA PEDAGOGÍA DE LA RESIGNACIÓN

Ramón Garcés Campos
ICE- Universidad Zaragoza

1.- JUSTIFICACIÓN

Dos razones para presentar esta comunicación

1ª A pesar de los esfuerzos por conseguir una mayor igualdad de oportunidades, a pesar de los programas y reformas introducidos debemos reconocer que el resultado sigue siendo desalentador.

Según el último informe de la OCDE, *«El mapa del suspenso autóctono muestra sus peores grietas en las zonas socioeconómicas desfavorecidas. En general el sur y la periferia más modesta alcanzan el 50% de fracaso escolar. El prospero norte y los barrios más boyantes, tan sólo el 10%»*.

Se podría decir ante esta situación que la sociedad ha aprendido a resignarse, y para resignarse, como afirma Tortosa (pag. 11) nada mejor que:

- 1) *pensar que las cosas son como son porque así son de su natural.*
- 2) *aceptar los principios porque son muy racionales.*
- 3) *no plantearse problemas que pongan en entredicho la estructura de poder entre países ricos y del tercer mundo y dentro de los países entre ricos y pobres. En definitiva ser un tecnócrata de los muchos que velan por nuestro bien, de los que no se venden pero sí se alquilan.*

Ante el escaso éxito de las políticas educativas que se plantean como fin la igualdad de oportunidades, no podemos afirmar que ello sea debido a que plantean cuestiones utópicas irrealizables, al menos en nuestro país. Maravall, hace 20 años, (1984: 47 y 48) afirmaba, y

las cosas no han variado mucho, que las sociedades de EEUU o de Gran Bretaña eran el doble de igualitarias que la española.

2º Un artículo de Lagardera en la revista de sociología catalana donde afirmaba que:

- «El deporte ha sido considerado como un objeto de estudio marginal en la sociología... pero habrá que considerar como error aquellas explicaciones globales de nuestra sociedad que no tengan en cuenta el papel civilizador y el poder culturizador de estas costumbres tan genéricas y firmemente enraizadas» (p. 18).
- *«La teoría sociológica haría bien en ocuparse del estudio y consideración de este fenómeno, puesto que en su apariencia benévola e intranscendente esconde buena parte de las claves sociales para comprender e interpretar la tendencias en las sociedades contemporáneas» (p. 11).*

Titulares de prensa como los siguientes: «El gran derby se juega en su empresa: Un baloncestista y un entrenador forman a empresarios y trabajadores» o «los mejores empresarios son los que juegan al golf», remarcan esta necesidad.

2.- FIN

Mostrar como la formación y la información deportiva llevan a una pedagogía de la resignación donde los planteamientos sobre la igualdad de oportunidades no tienen cabida o si la tienen es desde una perspectiva muy limitada.

3.- EL ÁMBITO DEPORTIVO. DELIMITACIÓN DEL CAMPO.

Para acercarme a este fin me centraré en:

- La exposición del pensamiento de Pierre de Coubertin (1863-1937) fundador de las olimpiadas modernas.
- La inspiración que encuentra en la reforma pedagógica que Thomas Arnold llevó a cabo en el Reino Unido en torno a 1850.
- Sus semejanzas con el pensamiento de Comte (1798-1857)

Esto significa tener más presente que nunca la afirmación de Beltrán (1979: 183) «conocer significa seleccionar y por tanto omitir».

4.- COUBERTIN SOLUCIÓN DEPORTIVA AL PROBLEMA DE COMTE.

Ulrike Prokop en su *Sociologie der Olympischen Spiele. Sport und Kapitalismus*, München, 1971 y Malter en *L'olimpismo de Pierre de Coubertin*, Milano 1971 (Trad.) ya señalan la semejanza existente entre Coubertin y Comte. A continuación destacaré de Comte aquellos elementos que pueden ayudar a encuadrar el pensamiento de Pierre de Coubertin.

a.- Recordemos de Comte

Según Marcuse en “Razón y revolución” (p. 283) después de la revolución francesa la propiedad privada se convirtió, junto con la cuestión de la integración, en el problema científico de un proletariado no integrado y por tanto peligroso para la burguesía.

Comte vio las causas principales de la crisis en la persistencia de una conciencia que media, con el metro de “utopías” tales como la de la igualdad social las estructuras e instituciones sociales existentes y propone como condición fundamental para la estabilidad de una sociedad antagonista un consensus universalis, una conciencia integrada.

Comte analiza la sociedad medieval para tratar de encontrar esas condiciones de estabilidad de la sociedad prerrevolucionaria y ve en la religión y en la Iglesia Católica los mecanismos de control social que aquí interesan.

Pero dado que la religión y su organización ya no garantizaban el ordenamiento contra el espíritu crítico de la metafísica, ve en la ciencia moderna un valor incontestable. Es necesario difundir la ciencia, cambiar una fe probada, científica, por una revelada.

La objetividad sólo se garantiza por una teoría de la sociedad basada, como la ley natural, en la observación de los hechos.

Puesto que la evolución social y con ella las formas de gobierno proceden inmutablemente es insensata toda acción que trate de cambiar, por la revolución, la situación existente.

Los contenidos y las funciones disciplinadoras de la ciencia positiva son comunicados a las masas, no verbalmente como ciencia positiva, sino prácticamente, de manera no verbal por medio de otras instituciones. El mismo Comte impartió durante dieciséis años y voluntariamente clase de astronomía a obreros.

Dado que el capitalismo no podía inculcar esto a través de recompensas materiales, en la “Politique positive” habla de la integración social basada en el uso del terror físico y en una

manipulación de tipo cultural: un “sacerdocio positivo “que presente al pueblo de forma sagrada los resultados de la ciencia.

b. Coubertin continuador de Comte

Coubertin (1863-1937) se encargará de poner en pie la institución más eficaz para este fin.

Es bueno recordar que Durkheim nació en 1858 y murió en 1917 y que Weber nació en 1864 y murió en 1920. Vivió la misma realidad social que ellos y con Durkheim en el mismo país.

Una de las primeras conclusiones que se saca de la lectura de Coubertin es su preocupación por la educación, por la reforma del sistema educativo y por la paz social.

Coubertin pone las premisas de la paz social, al igual que otros contemporáneos suyos, en una reforma de la educación. En este sentido escribía en 1936 *«Han pasado cincuenta años desde que yo, dejando al margen todo interés personal me lancé a la elaboración de una reforma de la educación, convencido de que no puede haber estabilidad ni política ni social sin una reforma pedagógica»*.

La estabilidad política que propugna no es otra que la política colonial tan fuerte en aquellos años: *«Con que febril ansiedad seguimos las expediciones en el continente negro de aquellos valerosos que arriesgan con gloria su vida y vierten heroicamente su sangre cuando se trata de abrir nuevas salidas al comercio de las naciones y de levantar una vez más el tricolor sobre las cabañas de los indígenas. También en el pasado existía este tipo de heroísmo y nuestros exploradores no hacen sino seguir los pasos de quienes, en Canadá y en la India, pusieron las bases de nuestro dominio colonia»* (La juventud francesa, París, 1890) y continua en 1930: *«La actividad del colonialismo francés presenta características tanto mas notables en cuanto que contradicen un prejuicio extendido, pero falso: el de la relativa incapacidad de los franceses para expandirse y establecerse en tierras lejanas»*. (Cinq siècles et demi d'activité coloniale française, París, 1930).

Y por el mismo año añade en su Ideario Olímpico (p.83) *«La historia fijará el trazo de la curva ascendente que ha permitido a la república escribir en cuarenta años la página más admirable de las epopeyas coloniales»*.

En esta tarea de expansión colonial Inglaterra, que gozaba de estabilidad interna se presentaba a la burguesía francesa y a los ojos de Pierre de Coubertin, como concurrente y como modelo.

c.- Thomas Arnold modelo para Coubertin

Al igual que Comte buscando las claves de la paz social y del orden Coubertin trató de individualizar las causas que estaban al origen de la afortunada expansión colonial inglesa y de su paz social y llegó a la conclusión de que la educación deportiva y las características - derivadas de la misma- de la elite del Reino Unido- habían sido un factor esencial del éxito de la empresa colonial inglesa: *«a los méritos de esta educación hay que atribuir en gran parte la enorme expansión del reino británico y el desarrollo de la potencia inglesa en la época victoriana».*

Así lo interpreto Coubertin en su Ideario Olímpico p. 25 *«En general la mayoría de las grandes cuestiones nacionales se reducen a una sola cuestión educacional, sobre todo en los países democráticos. Es necesario buscar siempre en la escuela y en la universidad el secreto de la grandeza o decadencia de una democracia. Un hombre convencido de esta verdad debería pensar de modo natural que introducir en la vida escolar un poco de esa vitalidad física, de esa energía animal, cuyos beneficios han experimentado nuestros vecinos, sería igualmente bueno para Francia».*

La reforma a que alude Coubertin estaba relacionada con las public schools de la elite inglesa. A estas escuelas se refieren las siguientes expresiones que Coubertin incluye en sus Recuerdos Olímpicos y que comparte plenamente: *«The boys who learn to command in games are learning to command the Indies».* (Didon) y: *«The battle of Waterloo was won on the playing fiels of Eaton».* (Duke of Wellington).

En torno a 1850 se produjo la reforma escolar de la élite británica, reforma dirigida a institucionalizar la ideología burguesa. En la medida en que adquirirían mayor importancia las virtudes típicamente burguesas de la productividad y la disciplina autoimpuesta los comportamientos de alumnos dirigidos a una acción desinteresada perdían su función. Se exigía más bien que fueran orientados a saber retardar las gratificaciones, al rendimiento individual, a un actuar disciplinado con vistas a una mayor eficiencia.

Thomas Arnold que fue el autor de la reforma pedagógica británica, define la situación que el encontró en Rugby, pero que era común a casi todas las public schools, como: *«lugares donde reinan toda clase de vicios y borracheras, donde se usa generalmente la mentira ampliamente tolerada, la crueldad sistemática, el espíritu de rebelión el gusto por quebrantar las reglas en cuanto tales, espíritu de cuerpo para hacer el mal»* (Kurt E. Zentner, Pierre de Coubertin, Leipzig, 1935, 4).

Su trabajo disciplinador se desarrollo con dificultades. Los alumnos habían creado un tipo de “administración autónoma” basada en criterios rígidamente jerárquicos. *“En la public*

school”, había escrito Sydney Smith, «*todos los jóvenes son tiranos o esclavos: la autoridad ejercida por el más antiguo sobre el más joven es notable, escasamente controlable y con frecuencia cruel y arbitraria*». Los deportes tradicionales de equitación y caza y después de manera creciente el fútbol eran los pasatiempos preferidos, pasatiempos que por otra parte contribuían a determinar el puesto del estudiante dentro de la escala jerárquica.

Y sin embargo, las exigencias de los estudiantes no eran, después de todo, irreconciliables con los fines de los profesores. Al aceptar una jerarquía basada en la fuerza, aceptaban, al menos en perspectiva, la evaluación de su rendimiento de manera análoga.

Arnold no intentó siquiera modificar el espíritu de violencia y crueldad reinante que caracterizaba las relaciones entre los estudiantes, sino que lo funcionalizó. La organización jerárquica de los estudiantes se convirtió en parte de la organización escolar oficial.

El precio pagado por Arnold para conseguir esto fue la tolerancia. Uso tolerancia sólo en relación con las estructuras jerárquicas, carentes de espíritu de solidaridad: “*Una Public School no será jamás la que podría y debería ser si no aprende que el primer deber de un maestro es dejar que se pierdan los irrecuperables. Expulsar a uno de estos no significa castigar al individuo singular, sino tutelar al resto. Existiría sin duda un sistema mejor: que el mal no existiera, pero dado que el mal es inevitable, nosotros no trabajamos en una prisión donde se encierra al culpable, sino en un centro educativo del cual debemos expulsarlo, para evitar la contaminación*”. (T. Arnold, cit. en Kurt E. Zentner, op. cit., 4.).

Arnold asignó una función al deporte estudiantil dándole una salida con la institucionalización de las competiciones entre los estudiantes. De hecho la competición regulada que proporciona a quienes tienen posiciones de fuerza una legitimidad fundada sobre fines racionales empuja a los estudiantes a condicionar su comportamiento a la realización de intereses a largo plazo. “*La tranquilidad y el orden volvieron*”, afirma Cotton, “*después de admitir y autorizar el juego del fútbol y de organizar partidas entre las escuelas*”.

Con la introducción de la competición reglada se institucionalizaron criterios de legitimidad aparentemente objetivos a favor de estructuras jerárquicas de poder.

La objetividad de esta nueva institución consiste en el hecho que el rendimiento de todos los participantes es evaluado formalmente según los mismos criterios: el resultado de una competición depende de las partes en lucha y de la eficiencia de su organización.

Según esto las posiciones de fuerza aparecen como producto de un rendimiento superior, el único criterio legítimo de poder que es reconocido objetiva y universalmente. Así en el ambiente se crea un sistema de relaciones según el cual el poder dominante en tanto es legítimo en cuanto es eficiente. Es por tanto lógico que Arnold encomiende la resolución de

las controversias al pugilato en vez de encomendarla a acuerdos verbales sobre la legitimidad de los intereses.

Esto es lo que Coubertin toma de Arnold y lo que le hace capaz de estar en disposición de aportar la institución que Comte necesitaba para transmitir y enseñar sus leyes naturales sociales de orden y de resignación.

La evolución de la enseñanza superior inglesa le sirvió a Coubertin de modelo para su estrategia disciplinadora. El captó la afinidad del deporte con la mentalidad tecnocrática y en febrero de 1914 escribía de Arnold en los siguientes términos: *«fue un inglés que en la mitad del siglo XIX se hizo benemérito de la humanidad. Nadie antes de él había pensado en buscar en el deporte la principal fuerza motriz de la educación viril. Fue el primero en creer que podía formar con él al hombre y al ciudadano no sólo físicamente sino también moral y socialmente. Se sirvió del deporte como del factor más eficaz y seguro para el perfeccionamiento tanto físico como espiritual sobre el cual se puede contar en vista al desarrollo de los jóvenes»*. (Cit. en K. E. Zentner, op. cit., 7). Observamos los mismos términos que usa Durkheim en su definición de educación.

I. O. p. 21. *«Después vino Arnold el mejor pedagogo de los tiempos modernos y el causante de la prosperidad actual y la expansión prodigiosa de su país, más que cualquier otro inglés. Con el atletismo entró en un gran colegio y lo transformó y desde el día que la primera generación modelada por sus manos salió al exterior los asuntos del imperio británico cambiaron por completo. Tal vez no haya otro ejemplo tan palpable de esta verdad como el que un puñado de buenos obreros puede transformar toda una sociedad»*.

«Ya saben ustedes a lo que ha llegado el atletismo: no sólo reina sobre la educación, en la que proporciona al maestro un instrumento poderoso y delicado de formación moral, sino que ha invadido todo el territorio del imperio y hoy se extiende por todas partes».

5.- EL PENSAMIENTO DE PIERRE DE COUBERTIN: LA FINALIDAD DEL DEPORTE.

Me limitaré a destacar algunas ideas de Coubertin sobre la disciplina, la democracia, la igualdad y a su programa político, y a mostrar cómo el deporte crea y refuerza estos valores que son los fines del deporte.

a.- Disciplina.

El ponía la participación (la frase no es suya) en la competición por encima de la victoria porque consideraba que:

1. El resultado verdaderamente importante del deporte es la disciplina autoimpuesta. *«El deporte»*, decía, *«impide el vagabundeo de la fantasía»*. (Educación deportiva, Stuttgart, 1928, 78).

En 1889 Coubertin observa en un discurso *«habéis visto alguna vez sobre uno de nuestros ríos una escuadra de remeros mientras se entrenan para una competición? ¿Habéis observado con que abnegación obedecen a su timonel al cual se someten voluntariamente? ¿Habéis admirado su dura batalla contra el cansancio y habéis notado la noble expresión de sus rostros por los rasgos alterados por el esfuerzo? En tal caso habréis comprendido que en todo ello hay un placer, duro sí, y no fácil de saborear desde el inicio, pero que supera en mucho a cualquier otro placer que pueda ser ofrecido por placeres artificiosos por pasatiempos tontos y por ejercicios realizados por distracción. Entendido de este modo el deporte lleva a alcanzar un ideal de la humanidad la victoria de la voluntad»*.

2. Además de mantener a los jóvenes «en una condición no de ignorancia pero sí de indiferencia en relación con cuanto pudiera despertar en ellos una precoz sensualidad¹ permite descargar de forma controlada la agresividad juvenil. *«La ira destruye el núcleo familiar y las instituciones sociales. Frente a ella el deporte es el mejor calmante que se pueda imaginar»*.

b.- Democracia.

Considera la democracia solamente bajo un aspecto funcional.

«Sobre la democracia doy la respuesta del padre Didon cuando entro en casa nunca me inquieto por el tiempo que hace fuera porque no tengo poder para cambiarlo». (I. O.)

«Aprendí hace ya mucho tiempo... que el mejor medio de salvaguardar la libertad y servir a la democracia... es mantener islotes dentro del gran océano electoral donde se pueda asegurar la continuidad de un esfuerzo independiente y estable. El mandato surge de la idea para atraer discípulos y no de la masa para crear idea. Principio que podría ser aplicado en muchos terrenos y encerraría sino la salvación de la sociedad actual, sí, por lo menos una fuerte atenuación de sus males»». (I. O. p.37- 29). (Los sacerdotes de Comte tampoco necesitan justificación porque ya están justificados).(Para el pueblo sin el pueblo)

¹ Recordemos los grandes esfuerzos realizados por la burguesía para reprimir la masturbación, mucho antes de que lo hiciera la moral religiosa.

La ayuda mutua y la competición serían las cualidades humanas para el funcionamiento de la democracia.

La ayuda mutua para él es solamente una inserción voluntaria en grupos reconocidos, estructurados jerárquicamente y que se legitiman con su funcionalidad.

Y para apoyar el modelo de educación de las public schools escribe: *«En lugar de la absurda igualdad reinante entre ellos hasta aquel momento, la necesidad de elegir jefes hizo nacer una forma de jerarquía entre los jóvenes, semejante a aquella que se encuentra en la sociedad. En un grupo de este tipo, los jóvenes aprenden a aceptar lo que deberían aceptar en la sociedad: “las órdenes del más anciano, del más inteligente, del más fuerte».*

De esta forma en el ejercicio del deporte *«se ponen en germen los principios que constituyen la base y el punto de partida de todo ordenamiento democrático racional»* (Coubertin., Discurso de apertura de la XVIII reunión plenaria del COI, 17-8-1920).

c.- Programa político.

Ya en 1887 afirmaba: *«Con que alegría se sacrificarían muchos ricos si la miseria pudiera ser eliminada del mundo (leamos fracaso escolar), pero sabemos muy bien que eso es una utopía y que un pueblo que impide a sus hijos enriquecerse pone en peligro su fuerza e incluso su existencia como nación; es inútil oponerse a la más antigua y a la primera de las leyes sociales, aquella de la desigualdad. Por esto no cedemos a ninguna exaltación y no aceptamos ningún compromiso. El socialismo de cualquier tipo no puede tener efectos positivos».*

En su escrito de 1923 “Ou va l’Europe” afirmaba: *“Es necesario que el proletariado acepte la ordenación vigente... Abolir la propiedad privada no es posible: “de hecho la desigualdad es ley de naturaleza; este hecho es incontestable”.*

d.- Igualdad- Desigualdad

p. 143 *El alcance filosófico de la cuestión se basa en el hecho de que los deportes descansan sobre una curiosa y fecunda combinación de igualdad y desigualdad... La naturaleza ha repartido de forma muy desigual estas fuerzas entre los hombres y los azares de la existencia se encargan de aumentar la desigualdad de reparto. De este modo tenemos juntas, por un lado la nulidad de las distinciones sociales establecidas por la humanidad y, por otro, la afirmación de los caprichos aristocráticos de la naturaleza. De la misma manera, en la práctica de los deportes están en germen los principios que sirven de base y de punto de partida a toda democracia razonable. Sólo falta que el aprendizaje y el entrenamiento*

deportivos sean puestos, gratuita o casi gratuitamente, a disposición de la juventud proletaria.

p. 85 *La desigualdad deportiva se basa en la justicia, pues el individuo debe el éxito que obtiene a sus cualidades naturales potenciadas por el esfuerzo voluntario... llegamos a la conclusión de que la pequeña república deportiva representa una especie de resumen del estado democrático modelo. Intentar reconstruirlo sobre otras bases sería caer de nuevo en una utopía que ha perdido la cuenta de sus fracasos.*

p.122 *Una asociación deportiva es en cierto modo la célula de la democracia porque sólo en ella subsiste la desigualdad que procede de la naturaleza, mientras que la desigualdad artificial es rechazada....*

Mientras el cine excita la fantasía aumentando así las pretensiones de las clases inferiores, (D. Prokop en Sociologie des films señala que desde los años veinte el cine se ha acomodado a los valores de la clase media y a la exigencia de pura evasión.) el deporte es la imagen sobria de la sociedad existente, fundada en la desigualdad. “El deporte demuestra con evidencia que la disparidad natural del rendimiento físico y psíquico pone límites a los resultados obtenibles por el individuo singular. Cada uno tiene su límite, y considera insensata cualquier idea de solidaridad y cualquier perspectiva de cambio de las instituciones sociales porque además sólo sobre la vida individual se puede ejercer un cierto dominio” (El retorno de la vía griega).

Para Coubertin una educación en sintonía con la realidad sigue tres principios fundamentales que según Comte eran los presupuestos de una actividad social positiva: *la justicia perfecta es imposible, la igualdad es una quimera, lo absoluto un absurdo.* (Coubertin., *Are the Public Schools a failure*, London, 1902, 980). Para Coubertin el imperialismo, como todas las formas políticas de dominio, era la consecuencia de una relación de fuerza, y no se le podrían aplicar categorías morales.

6.- LA PUESTA EN PRACTICA: LA INTRODUCCIÓN DE LAS OLIMPIADAS

Hacia finales de 1890 se radicó en el la decisión de hacer renacer los juegos olímpicos² *“porque creía en la excelencia de este remedio frente a la pedagogía gris e impotente del*

² El término lo tomo del médico inglés W. F. Brokes que había estudiado en Rugby y que lo había usado en una fiesta deportiva celebrada en Atenas.

siglo XIX no dudé en desplegar el estandarte olímpica y en lanzarme al combate que se iba a realizar inevitablemente en torno a este estandarte”. (Una campaña de 35 años..)

Los juegos olímpicos comenzaron a realizarse en 1896.

a. Las consecuencias de la revolución rusa en coubertin: papel del deporte

Después de la revolución rusa, se convenció de que, si se quería mantener la estabilidad de las instituciones burguesas, era necesario proceder a la educación de las clases inferiores.()

“Se debería haber introducido también en el ambiente de los más pobres el placer de la actividad física que proporciona gozo energía, paz y pureza.() El fin será la integración. “Ahora la vida de la juventud proletaria debe impregnarse del gozo deportivo. Esto debe suceder porque el deporte es el placer más barato, aquel que mejor corresponde al principio de la igualdad, el más eficaz contra el alcohol, además de ser el mejor productor de energías dominadas y controladas”. (El Pensamiento Olímpico). “De esta fuente derivará tanto para unos como para otros armonía social, la única condición psicológica que puede hacer posible, en el futuro, una eficaz colaboración». (Educación deportiva, p.86). ()

Para introducir de manera estable el deporte entre las masas obreras elaboró una nueva concepción. El gimnasio griego. *“Pretendo con él la conquista de las bastas masas que el deporte, tal como está organizado hasta el presente, no puede lograr. () Pero ha sonado para esta clase la hora de la revancha, visto que nada puede suceder sin ellos. Ellos son solo un número, pero el número vence a una elite que no siempre se ha mostrado digna de sus privilegios. El proletariado no está preparado para sus fines, no ha sido instruido, nadie le ha mostrado las riquezas que se esconden en el templo del espíritu, cuyo mantenimiento depende en parte de esa instrucción. Sobre todo nos hemos olvidado de disipar su amargura, de calmar la cólera concentrada, de sedar los sentimientos de odio acumulados que constituyen el sustrato de esta nueva clase en formación”. (El Pensa. Olim.).*

El “gimnasio” debe ofrecer a todo habitante la posibilidad de practicar el deporte... () El estatuto prescribe que se admite sólo el deporte individual. Si hacemos renacer el gimnasio de la antigua Grecia obtendremos la paz social, afirma.

Ante el aumento de los costes sociales por enfermedad e invalidez, el representante de las grandes industrias Maurer en 1925 hablaba de la necesidad de proveer de nuevos recursos e impulsos el renacimiento económico sirviéndose de la ayuda del deporte. Según su opinión el deporte era el desarrollo de fuerzas físicas y espirituales en vista del máximo rendimiento y su adecuada enmarcación en el juego competitivo de una sociedad dirigida hacia el máximo grado de eficiencia.

Como muestra el ejemplo alemán la clase obrera politizada en la república de Weimar se opuso a la introducción de la actividad deportiva por parte de los dirigentes de las fábricas y a la inserción en las sociedades deportivas burguesas.

El modelo de Coubertin de gimnasio griego, es decir de la organización deportiva apolítica de las clases inferiores en condiciones de democracia funciona sólo si la clase obrera está atomizada políticamente.

La unidad despolitizada sería realizada en la Alemania del nazismo. Ya en 1933, el año de la conquista del poder, en todos los gimnasios alemanes se instituyeron cinco horas semanales de educación física con especial referencia al fútbol y al boxeo. En 1934 se introdujeron en la universidad y en los institutos superiores tres semestres de ejercicios deportivos “Promover la educación física constituye un servicio a la patria. El deporte es prácticamente un sustituto del servicio militar”.

El problema consiste en que promoviendo el deporte no se afronta la solución de tareas propias de toda la sociedad sino que se lo asume como remedio sintomático de los males individuales. De este modo se consiguen dos fines conformes a las intenciones de las clases dominantes: 1) Se compensan del modo más económico posible, algunas consecuencias del malsano modo de trabajo. 2) Se insinúa en los individuos singulares la idea de que son ellos mismos los culpables de tal situación y que en ellos está el utilizar las instalaciones deportivas públicas o empresariales, manteniéndose de esta manera en forma y regenerando su vitalidad disminuida. De esta manera se refuerza la legitimidad del sistema.

b. Los elementos rituales

Tanto Comte como Coubertin, no pudieron renunciar, en la construcción de sus modelos, a los elementos rituales dirigidos a demostrar la objetividad y la neutralidad de las respectivas instituciones. Por eso las olimpiadas conforme pasaron de ser festivales de la burguesía a manifestación de masas debieron admitir elementos rituales de manera cada vez mas creciente.

En 1920 se introdujo la bandera olímpica y el juramento olímpico. En 1924 el rito de arriar la bandera, en 1928 el fuego olímpico y el equipo de Grecia abrió el desfile de los participantes.

Muy lejos de cualquier fe en una idea Coubertin escribía en 1894: *«lo que falta al deporte moderno es el fundamento filosófico, un fin prefijado, todo el aparato patriótico religioso del cual se habían rodeado los espectáculos de la juventud»*.

Renovando el olimpismo quería despertar un sentimiento religioso... *«Para mi el olimpismo significa una religión con iglesia, dogma, culto, pero sobretodo un sentimiento religioso.. Con el sentimiento religioso deben crearse en el individuo las premisas para liberar el cuerpo del empuje de las pasiones desordenadas a las cuales se abandona con el pretexto de la libertad personal. Este sentimiento religioso significa la exaltación de la disposición al sacrificio en cuanto tal y de la incondicional aceptación del deber»* (El pensamiento olímpico).

Único fin del culto es el de difundir un sentimiento de sublimación, ante el cual se anulan todas las pretensiones del individuo.

Coubertin encontró la posibilidad de elevar a culto el deporte en el arte y en la estética de la burguesía.

A P. de Coubertin le interesa la «impresión general armoniosa». Que sea música o sean gritos todo es válido si sirve a la impresión general. Todo instrumento es válido para aumentar el efecto, incluso mando que su corazón fuese sepultado en Olimpia.

Para Coubertin, lo mismo que para Comte sirve el siguiente paso de la Dialéctica del Iluminismo: *«La paradoja de la fe degenera finalmente en la estafa, en el mito del siglo XX y su irracionalidad en un dispositivo racional en manos de los totalmente carentes de prejuicios que guían ya la sociedad a la barbarie»* (Adorno-Horkheimer).

Después de la segunda guerra mundial los elementos rituales siguen estando presentes, pero tienen una importancia secundaria. La objetividad de los modelos positivistas de interpretación ofrecidos por el deporte ya no necesitan ser subrayados por un ritual.

En la fase estable del capitalismo esta función se desplaza de los procesos rituales a la organización técnicamente perfecta. Ésta, por un lado, hace concentrar la atención en la autodisciplina individual de los deportistas y, por otro, en la impotencia del espectador (pero también del deportista) en relación con un suceso que transcurre fuera del individuo y por el cual no puede ser influenciado.

Las sociedades altamente industrializadas no se legitiman realizando formas de vida que proceden de un complejo de relaciones de interacción como podrían determinarse sobre la base de una exigencia concreta de libertad o de justicia, sino satisfaciendo necesidades privatizadas por medio de una organización burocratizada eficiente en el plano técnico. El deporte es la manifestación simbólica de esta legitimación obtenida a través de una razón que se reduce a exigir una adaptación óptima de los medios al fin. Desde que los países del este utilizaron las olimpiadas como medio para demostrar de forma aparentemente apolítica la

efectividad del socialismo burocrático centralizado, obtener reconocimientos olímpicos, significó para los países capitalistas adquirir elementos de legitimación.

Hoy Coubertin tanto en oriente como en occidente es exaltado como el primer sostenedor del internacionalismo democrático y de la pacífica competición internacional. Así se afirma en una oda al deporte compuesta por Coubertin en 1912: “Deporte, tú eres la paz, tú unes a los pueblos, que se sienten hermanos en el empeño común de la fuerza, del orden y del dominio de sí...”

CONCLUSIÓN

En el libro “Cartas a una maestra” narran los niños cómo al enseñarle a una profesora, que había ido a visitarles, unos gráficos que habían elaborado con los datos del ministerio de La Publica Istruzione y que reflejaban que los alumnos más suspendidos eran los hijos de los agricultores y quienes vivían en casas aisladas, ésta enfadada protesto diciendo que nunca había buscado ni tenido noticias de las familias de sus alumnos: “si un ejercicio merece un cuatro, yo le pongo un cuatro”. La pobre no entendía, comentan los alumnos, que precisamente se le acusaba de eso. Porque no hay nada más injusto que tratar con igualdad a quienes son desiguales (pag. 56).

La ley esencial que el deportivo Pierre de Coubertin veía en la sociedad, aquella de la desigualdad, ha sido totalmente asimilada por nuestros sistemas educativos. Los valores que a través del deporte han sido legitimados en nuestra sociedad son los siguientes:

- La desigualdad entre los resultados de los alumnos existen.
- De esta desigualdad sólo la naturaleza del alumno y su esfuerzo son responsables, porque el metro con que se les juzga es el mismo para todos.
- Al igual que el cronometrador en el deporte, el profesor no puede influir ni modificar el resultado, puesto que el resultado viene determinado por las cualidades naturales y el propio esfuerzo del deportista o del alumno.
- Al podium llega el mejor. Al mejor resultado académico y al puesto de prestigio en la sociedad llega el más dotado. Para ellos debe ser nuestro respeto, admiración y sumisión.
- Nuestro único interés debe ser respetar el orden jerárquico de nuestra institución para ser eficaces.

Este mensaje del deporte ha sido universalmente aceptado, para estabilidad de nuestra sociedad.

Cuanta más importancia concedamos a la naturaleza, a lo innato, a lo personal, más secundaria se hace nuestra tarea y menor es nuestra libertad personal.

No puede estar la solución en la postura de Althusser para quien los profesores aun queriendo hacerlo bien son malos porque sirven a malos intereses, ni tampoco en el blamming the victim, pero debemos ser conscientes del mensaje que continuamente nos transmite el deporte y de que no podemos aceptarlo acríticamente en el terreno de la educación.

En nuestra sociedad existe una rotunda contradicción entre los valores deportivos, imprescindibles por otra parte para el funcionamiento de la misma y las diversas leyes sobre educación obligatoria que se han ido promulgando.

Bibliografía:

BROHM, J. M., (1982) *Sociología política y deporte*, FCE, Mexico

COUBERTIN, P., (1982) *Ideario Olímpico. Discursos y ensayos*, INEF, Madrid.

“ (1913) *Essais de psychologie sportive*, Lausanne

“ (1921) *Les universités ouvrières*, Lausanne

“ (1923) *Où va l'Europe*, Paris

“ (1923) *Une champagne de 35 ans*, Paris

GARCÍA FERRANDO, M., (1984) *Deporte y sociedad*, MEC, Madrid

GARCÍA FERRANDO, M., N. PUIG Y F. LAGARDERA, (1988) *Sociología del deporte*, Alianza, Madrid.

HARGEAVES, (1982) *Sport, Power and Culture*, Polity Press, Cambridge

LAGARDERA, F (1997) «La teoria Sociológica y el fenomen esportiu», Revista catalana de Sociología, 5.

LÜSCHEN, G. y K. WEIS (1979) *Sociología del deporte*, Miñon, Valladolid

PARLEBAS, P., (1985) *Elementos de sociología del deporte*, Unisport, Málaga

PORRO, N., (1997) «L'esport televisat, entre espectacle i comunicació política», Revista catalana de Sociología, 5.

PROKOP, U., (1971) *Soziologie der Olympischen Spiele, Sport und Kapitalismus*, Karl Hanser, München.

TORTOSA, J. M., (1993) *La pobreza capitalista*, Tecnos, Madrid.

VV. AA., (1996) *La función del deporte en la sociedad*, Consejo superior de deportes, Madrid.